

EL PLAN

Sergio Gustavo Bonomo

Image not found.

Capítulo 1

Y yo le dije que era imposible.

—¡Es imposible! —le dije—, estás loco.

Y apenas me miró por encima del cortado.

De vuelta en el Arrufat, Paco Arístides Rojas, escritor, me contó su plan. Cuando terminó, bebía mi último trago de whisky berreta.

Hablé sin vacilar:

—No sirve, Paquito, hay que tener agallas, no vas a poder.

Lo dije a propósito, para provocarlo, para que le doliera. Y me miró con furia.

Es que si algo tiene este hombre son precisamente agallas, huevos, garra, o como quiera llamársele.

Y también posee la rara virtud de la tozudez. Pero, ¡claro! abunda en el defecto más terrible de todos: el de la esperanza.

Y ahí radica el punto.

Él me contó que tenía todo calculado: los horarios de la casa, las costumbres, las excusas, los momentos propicios...

—¡Y luego un balazo en el corazón, que se cague el tipo!

Así lo dijo. Golpeando sobre la mesa.

Me reí.

—Vos sos incapaz de matar una mosca —le murmuré.

—Pero este tipo se lo merece, es un farsante —me contestó

—Tal vez se lo merezca, no lo niego. Pero yo dejaría que el tiempo cumpla su fatal designio. Tarde o temprano la muerte tomará las riendas del asunto, sin utilizarte a vos como instrumento.

—No —se enojó—. Tiene que ser ahora. Terminó el cortado, voy, y le meto un tiro.

Se levantó.

Antes de partir me desafió a que mañana leyera los titulares de los diarios, que pusiera C5N, o Crónica TV, que es más sangriento.

El escritor Paco Arístides Rojas salió a la calle, se tomó un taxi, y se perdió por Santa Fe.

Yo lo imaginé en esa travesía taciturna: la mirada distraída en el zoológico urbano. El taxi agarrando por el bajo, la casa de gobierno.

Imaginé a Paco llegando al departamento de Defensa y Carlos Calvo, saludando al portero como si tal cosa.

Lo presenté subiendo en el ascensor al sexto piso.

Lo imaginé extrayendo el llavero del maletín, girando la llave con dos vueltas: la sala oscura, la casa silenciosa. Herminia todavía no regresó —Él ya lo sabía muy bien—.

Lo vi —sin verlo— entrar en la habitación, encender la luz del velador, sacar la Colt del cajón de la cómoda, y descerrajarse un tiro en la boca.

Porque el escritor Paco Arístides Rojas planeaba matar a Paco Arístides Rojas. Ni más ni menos.

¿Lo habrá logrado?

Yo creo que no.

Paquito atesora virtudes abundantes, ya lo dije. Virtudes que no excluyen el coraje. Pero posee el peor de los defectos: la esperanza.

Y como expliqué antes, ahí se abre la grieta.

Si ustedes quieren, mañana examinen los titulares de los diarios, los portales de noticias y las redes sociales.

Yo no.

A mi no me acompaña el ánimo.